

Redacción y composición

Pasos de la revisión semántica

Clase 15

Introducción

La semántica se ocupa del sentido de las palabras y de las relaciones que se establecen entre ellas dentro de un texto. Revisar este nivel de la escritura significa asegurarse de que las ideas expresadas transmiten exactamente lo que el autor pretende, sin contradicciones, confusiones ni expresiones innecesarias. En numerosas ocasiones, un texto es correcto en términos de gramática y puntuación; sin embargo, su fuerza disminuye debido a la imprecisión de su significado o a la abundancia de frases que no aportan ninguna innovación.

La revisión semántica se convierte, entonces, en una herramienta clave para afinar el estilo y garantizar la claridad del mensaje. Implica ajustar el orden de las palabras, suprimir lo redundante, evitar ambigüedades y detectar vicios de sentido que puedan afectar la coherencia del discurso. Un texto bien revisado en este nivel no solo se entiende mejor, sino que también refleja cuidado, precisión y respeto por el lector.

CLASE 15

RDA3: Corregir textos académicos y creativos de acuerdo con su propósito comunicativo y en consonancia con propiedades textuales como la unidad, coherencia y cohesión.

15.1 Pasos de la revisión semántica

La revisión semántica es el proceso mediante el cual se examina el sentido de lo escrito para garantizar que las palabras expresen con precisión la idea que se desea comunicar. No se centra en la gramática ni en la ortografía, sino en el significado de lo que se dice. Es un nivel más profundo de corrección porque analiza si el texto transmite el mensaje de manera clara, lógica y sin contradicciones.

El primer paso es leer el texto con una mirada crítica, preguntándose si el sentido de cada frase corresponde con la intención del autor. A veces la elección de una sola palabra puede alterar la interpretación. Por ejemplo: “El estudiante demostró una actitud complicada durante la clase.” El término “complicada” es ambiguo: ¿se refiere a que fue difícil de entender, a que mostró resistencia o a que planteó demasiadas

preguntas? Una revisión semántica sugeriría reemplazarlo por un término más preciso como “conflictiva” o “desafiante”, según la intención.

Otro paso fundamental consiste en revisar la coherencia conceptual. Un texto puede estar escrito con corrección gramatical y, aun así, presentar contradicciones. Por ejemplo: “La investigación concluye que el uso de la tecnología motiva a los estudiantes, aunque también demuestra que desmotiva a los mismos en actividades virtuales.” Aquí se observa una antinomia: motivar y desmotivar a la vez. La revisión debe identificar este tipo de problemas y reformularlos para mantener la unidad del sentido. Una posible corrección sería: “La investigación concluye que la tecnología motiva a los estudiantes en tareas interactivas, pero puede generar desinterés en actividades repetitivas.”

La revisión semántica también implica evaluar si hay palabras superfluas o frases hechas que no aportan información. En lugar de escribir “debido al hecho de que”, se puede optar por “porque”. O en vez de decir “cada y todo uno de los estudiantes”, basta con “todos los estudiantes”. Estas simplificaciones no empobrecen el texto; al contrario, lo vuelven más claro y directo.

Un último paso consiste en comprobar la adecuación del vocabulario al público al que va dirigido el texto. Una palabra muy técnica puede ser adecuada en un artículo especializado, pero innecesariamente complicada en un informe para un público general. Por ejemplo, decir “anomia social” puede ser correcto en un ensayo sociológico, pero convendría explicar o sustituir por “pérdida de normas sociales” en un texto divulgativo.

Si desea profundizar sobre las relaciones semánticas, visite el siguiente link: <https://unibetas.com/relaciones-semanticas/>

La revisión semántica es, en esencia, un ejercicio de ajuste fino: no busca cambiar lo que se quiere decir, sino encontrar la manera más clara, precisa y coherente de expresarlo. Este proceso convierte un texto correcto en un texto eficaz.

Figura 1

Relaciones Semánticas



Nota. Lámina de referencia sobre relaciones semánticas (sinonimia, antonimia, hiperonimia/hiponimia, meronimia, polisemia). Tomado de Pinterest.

<https://es.pinterest.com/pin/552324341818379420/>

15.1.1 Cambiar orden o ubicación de palabras

El orden de las palabras en una oración no es un detalle menor, sino un factor decisivo para que el mensaje sea claro. En español, el orden más común es sujeto + verbo + complemento, aunque la lengua admite variaciones que aportan matices de estilo. El problema aparece cuando esas variaciones generan ambigüedad o confunden al lector. Por eso, uno de los pasos de la revisión semántica consiste en comprobar si el orden elegido comunica exactamente lo que se quiere decir.

Un ejemplo sencillo lo ilustra: “Se venden flores de plástico para cementerios artificiales.” Tal como está escrita, la frase puede interpretarse de dos maneras: que las flores son de plástico o que los cementerios son artificiales. El problema radica en la ubicación del adjetivo “artificiales”. Si lo que se quiere expresar es que las flores son de plástico, lo correcto sería: “Se venden flores de plástico para cementerios.” Si, en cambio, se trata de cementerios artificiales, habría que aclarar: “Se venden flores para cementerios artificiales.” El cambio de orden resuelve la ambigüedad.

El mal uso del orden también puede provocar énfasis en la parte equivocada de la oración. Por ejemplo: “Solo Juan aprobó el examen.” Aquí se destaca que fue únicamente Juan quien aprobó. En cambio, “Juan aprobó solo el examen” enfatiza que Juan aprobó ese examen, pero no otros. Una pequeña variación en la posición de la palabra “solo” cambia por completo el sentido. La revisión semántica debe detectar este tipo de casos para garantizar que el énfasis corresponda con la intención del autor.

Otro aspecto para considerar es la acumulación de modificadores. Frases como: “El profesor explicó con claridad a los estudiantes de la facultad de ciencias sociales en la conferencia sobre tecnología educativa” pueden resultar confusas porque no queda claro qué parte corresponde a cada complemento. Una revisión que reorganice los elementos sería más precisa: “En la conferencia sobre tecnología educativa, el profesor explicó con claridad a los estudiantes de la facultad de ciencias sociales.” Aquí la información se ordena de manera lógica y se evita la sensación de desorden.

En textos académicos, este cuidado es aún más importante porque se manejan ideas complejas. Un ejemplo: “El estudio mostró los efectos en los estudiantes de la implementación de nuevas tecnologías en el aula de manera positiva.” El adverbio

“positiva” parece referirse al aula, no a los efectos. La reformulación adecuada sería: “El estudio mostró de manera positiva los efectos de la implementación de nuevas tecnologías en el aula en los estudiantes.”

Figura 2

Orden de palabras

Ejemplo 1

Versión ambigua: *Se venden flores de plástico para cementerios artificiales.*

Corrección 1: *Se venden flores de plástico para cementerios.*

Corrección 2: *Se venden flores para cementerios artificiales.*

Explicación: El adjetivo “artificiales” cambia de referente según dónde se coloque, lo que altera el sentido del mensaje.

Ejemplo 2

Versión 1: *Solo María aprobó el examen.*

Versión 2: *María aprobó solo el examen.*

Explicación: En la primera oración se enfatiza que únicamente María aprobó. En la segunda, se indica que María aprobó ese examen, pero no otros.

Ejemplo 3

Versión confusa: *El profesor explicó con claridad a los estudiantes de la facultad de ciencias sociales en la conferencia sobre tecnología educativa.*

Corrección: *En la conferencia sobre tecnología educativa, el profesor explicó con claridad a los estudiantes de la facultad de ciencias sociales.*

Explicación: Cambiar el orden organiza mejor la información y evita confusiones sobre qué elemento modifica a cuál.

Ejemplo 4

Versión ambigua: *El estudio mostró los efectos en los estudiantes de la implementación de nuevas tecnologías en el aula de manera positiva.*

Corrección: *El estudio mostró de manera positiva los efectos de la implementación de nuevas tecnologías en el aula en los estudiantes.*

Explicación: La mala ubicación del adverbio “positiva” hace que parezca referido al aula, no a los efectos.

Ejemplo 5

Versión 1: *Con frecuencia lee Juan novelas históricas.*

Versión 2: *Juan lee con frecuencia novelas históricas.*

Explicación: Ambas son correctas, pero la segunda es más clara y natural en español. El cambio de orden evita rigidez y mejora la fluidez del texto.

Nota. Esquema que ilustra el orden canónico en oraciones simples (Sujeto–Verbo–Complementos) y variaciones discursivas por énfasis, tema–rema y foco informativo, con ejemplos y contraejemplos. Elaboración: propia.

15.1.2 Eliminar palabras superfluas, asimetrías y lugares comunes

Una de las tareas más importantes en la revisión semántica consiste en identificar y suprimir aquellas palabras que no aportan nada al texto. A menudo, al escribir, se tiende a añadir expresiones largas o adornos innecesarios con la idea de que hacen el texto más elegante, cuando en realidad lo vuelven pesado y redundante.

Eliminar palabras superfluas no significa empobrecer la escritura, sino depurarla para que cada término tenga un propósito claro.

Un ejemplo clásico es la expresión: “debido al hecho de que”. Aunque parece formal, en realidad puede reemplazarse por un simple “porque”. Del mismo modo, en lugar de escribir “en el día de hoy”, basta con “hoy”. Estos ajustes reducen la extensión sin perder significado. Otro caso es la repetición innecesaria: “subir arriba” o “bajar abajo”, expresiones que suman palabras sin sentido, ya que el verbo por sí solo indica la acción.

La revisión también debe atender a las asimetrías. Este término se refiere a los desequilibrios en la construcción de una enumeración o de frases paralelas. Por ejemplo: “Los estudiantes deben entregar el ensayo, asistir a la presentación y la participación en el debate.” Aquí, las dos primeras acciones están en infinitivo, mientras que la tercera aparece en sustantivo. Una versión más coherente sería: “Los estudiantes deben entregar el ensayo, asistir a la presentación y participar en el debate.” Mantener la simetría en las estructuras mejora la armonía del texto y evita que el lector sienta desequilibrio.

Otro vicio frecuente son los lugares comunes o clichés, expresiones repetidas tantas veces que pierden fuerza y originalidad. Frases como “dar lo mejor de sí”, “en el mundo de hoy” o “un granito de arena” son ejemplos de fórmulas gastadas que no aportan nada nuevo al discurso. En un contexto académico, recurrir a este tipo de expresiones debilita la credibilidad del texto, ya que lo hace sonar poco original. En lugar de decir “los jóvenes son el futuro de la sociedad”, podría reformularse como: “la participación activa de los jóvenes será determinante en los cambios sociales de las próximas décadas.” Esta versión concreta la idea y evita la vaguedad.

Figura 3

Ejemplos

1. Palabras superfluas

Incorrecto: “En el día de hoy presentaremos los resultados del experimento.”

Corregido: “Hoy presentaremos los resultados del experimento.”

Explicación: Se elimina la expresión innecesaria *en el día de hoy*, ya que *hoy* cumple la misma función con mayor concisión.

2. Asimetría

Incorrecto: “El profesor pidió leer el libro, hacer un resumen y la participación en el foro.”

Corregido: “El profesor pidió leer el libro, hacer un resumen y participar en el foro.”

Explicación: Se corrige la estructura manteniendo la misma forma verbal (infinitivo) en todos los elementos.

3. Lugar común

Incorrecto: “Los estudiantes deben dar lo mejor de sí en cada proyecto.”

Corregido: “Los estudiantes deben comprometerse plenamente en cada proyecto.”

Explicación: Se sustituye el cliché *dar lo mejor de sí* por una expresión más precisa y original (*comprometerse plenamente*).

Nota. Conjunto de oraciones modelo que aplican variaciones de orden de palabras, conectores y puntuación para evidenciar cambios de énfasis, cohesión y claridad; incluye pares “antes/después” con breve justificación de cada ajuste. Elaboración: propia.

Eliminar palabras superfluas, corregir asimetrías y evitar lugares comunes, transforma un texto plano en uno preciso y profesional. La revisión semántica en este nivel exige preguntarse: ¿Esta palabra o frase añade algo necesario? ¿La estructura es equilibrada? ¿La expresión es original y clara? Si la respuesta es negativa, lo mejor es ajustar o suprimir.

15.2 Vicios semánticos frecuentes

Aunque un texto esté bien escrito en lo gramatical y puntúe de manera correcta, puede caer en errores de sentido que restan claridad y credibilidad. Estos problemas se conocen como vicios semánticos, ya que afectan directamente al significado de lo que se expresa. Identificarlos y corregirlos es una parte fundamental de la revisión semántica porque permiten que las ideas se comuniquen sin distorsiones.

Uno de los vicios más comunes es la redundancia. Consiste en repetir palabras o expresiones que no aportan nada nuevo. Por ejemplo: “subir arriba”, “hecho real”,

“convivencia en común”. Cada una de estas frases incluye términos que ya están implícitos en la idea principal. Si se dice “subir”, ya está claro que es hacia arriba; si se habla de “convivencia”, se sobreentiende que es en común. La redundancia no solo hace el texto más largo, sino que también transmite una sensación de descuido.

Otro vicio frecuente es la repetición innecesaria de ideas. Un ensayo puede afirmar: “La investigación demuestra que los estudiantes mejoraron su rendimiento académico. Además, el estudio señala que los alumnos tuvieron mejores calificaciones.” Aunque se emplean frases distintas, ambas dicen lo mismo. En la revisión, lo adecuado sería elegir una de las dos o reformular para añadir un matiz diferente: “La investigación demuestra que los estudiantes mejoraron su rendimiento académico, especialmente en las asignaturas de matemáticas y ciencias.”

La ambigüedad es otro problema semántico. Se da cuando una frase puede interpretarse de más de una manera. Ejemplo: “El profesor habló con el estudiante de su proyecto.” No queda claro si el proyecto era del profesor o del estudiante. Una corrección sería: “El profesor habló con el estudiante sobre el proyecto de este último.” La ambigüedad genera inseguridad en el lector y dificulta la comprensión del mensaje.

Figura 4. *Redundancias más comunes*

ELIMINA ESTAS REDUNDANCIAS	
Cadáver sin vida.	Repetir otra vez.
Embajada extranjera.	Barrer con la escoba.
Veredicto final.	Lapso de tiempo.
Conocer por primera vez.	Hace un tiempo atrás.
Mi opinión personal.	Conclusiones fnales.
Gritar alto.	Palo de madera.
Llenar por completo.	Acceso de entrada.
Hija mujer.	Par de gemelos.

Nota. Lámina de referencia que enumera redundancias frecuentes y sus formas recomendadas (p. ej., “subir arriba” → “subir”, “hecho real” → “hecho”). Tomado de Pinterest. <https://es.pinterest.com/pin/49187820925460449/>

También se encuentra la antinomia, que es la contradicción en el sentido del texto. Ocurre cuando se expresan ideas incompatibles dentro de un mismo discurso. Por ejemplo: “El informe concluye que la tecnología mejora la motivación estudiantil, aunque también señala que provoca desmotivación en todos los casos.” Una afirmación como esta resulta incoherente porque no puede sostener ambas ideas al mismo tiempo. Una versión más clara sería: “El informe concluye que la tecnología mejora la motivación estudiantil en tareas interactivas, pero puede provocar desinterés en actividades repetitivas.”

Los vicios semánticos pueden aparecer sin que el autor los note, porque a veces se confunde cantidad de palabras con calidad de ideas. Un texto con frases redundantes, ambiguas o contradictorias parece extenso, pero en realidad ofrece poca información útil.

15.2.1 Redundancia y repetición innecesaria

La redundancia es uno de los vicios semánticos más comunes y, al mismo tiempo, uno de los más fáciles de pasar por alto. Consiste en el uso de palabras o expresiones que repiten una idea ya contenida en el enunciado, sin aportar nada nuevo al mensaje. Aunque en la oralidad es frecuente repetir para dar énfasis, en la escritura académica y profesional este hábito resta elegancia, claridad y precisión.

Un ejemplo clásico de redundancia es: “subir arriba” o “bajar abajo”. El verbo ya incluye la dirección del movimiento, por lo que el adverbio sobra. Otro caso: “hecho real”. Todo hecho, por definición, es real; si no lo fuera, sería una ficción o una hipótesis. También ocurre con frases como “convivencia en común” o “acceso gratuito sin costo alguno”. En todas ellas, el exceso de palabras crea la ilusión de mayor contenido, pero en realidad solo añade ruido.

Además de estas redundancias evidentes, existen otras más sutiles que se dan en textos académicos. Por ejemplo: “El autor afirma y sostiene que la lectura es fundamental.” Aquí “afirma” y “sostiene” cumplen la misma función. Una versión más

precisa sería: “El autor sostiene que la lectura es fundamental.” La repetición innecesaria no siempre se percibe como un error, pero debilita la calidad del escrito.

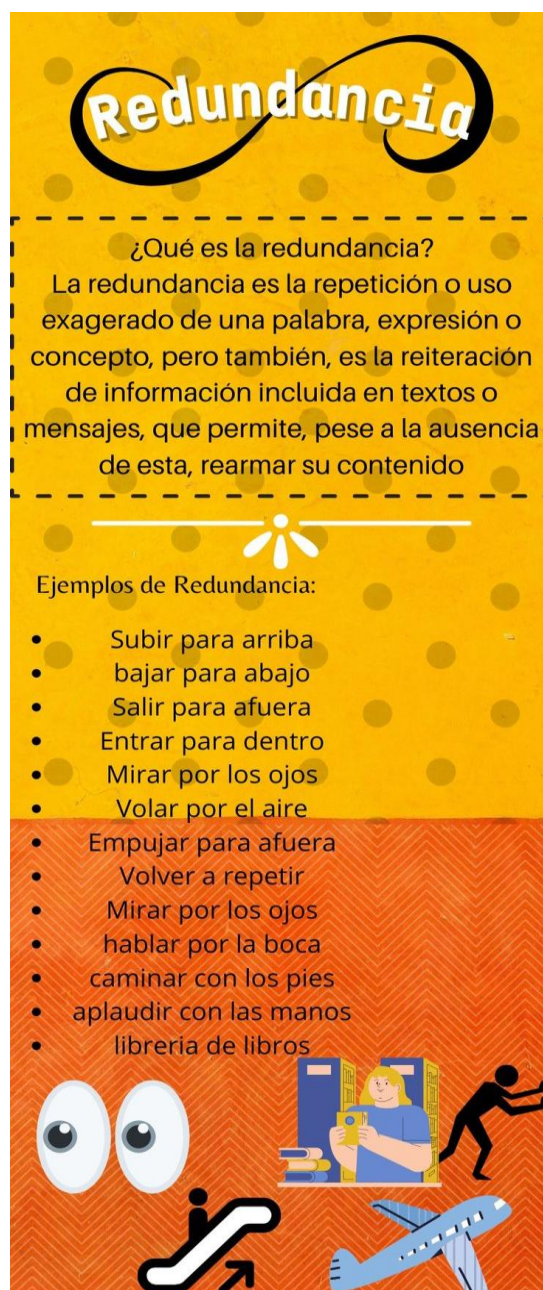
La repetición también puede aparecer en el nivel de las ideas. Un párrafo que diga: “El estudio demuestra que los estudiantes mejoraron su rendimiento. Además, se observa que los alumnos alcanzaron mejores calificaciones. Está duplicando la misma información. La revisión semántica debe detectar si la segunda oración aporta algo distinto. Si no lo hace, conviene eliminarla o reformularla. Por ejemplo: “El estudio demuestra que los estudiantes mejoraron su rendimiento, especialmente en matemáticas y ciencias.” Ahora el segundo enunciado añade un matiz específico.

Un problema relacionado es el pleonismo, que consiste en el uso de palabras innecesarias dentro de la misma oración. Ejemplo: “Lo vi con mis propios ojos.” El verbo “ver” ya implica hacerlo con los ojos, y el adjetivo “propios” es redundante. Aunque a veces se usa con intención enfática en la literatura o en la oralidad, en los textos académicos se recomienda evitarlo.

Para detectar redundancias en la revisión, es útil preguntarse: ¿Esta palabra o frase aporta un matiz nuevo o solo repite lo que ya está dicho? También es conveniente leer el texto en voz alta: si al hacerlo suena repetitivo o cargado, probablemente haya redundancias que conviene eliminar.

Figura 5. Redundancia

Nota. Lámina de referencia que explica la redundancia con ejemplos y alternativas más concisas. Tomado de Pinterest. <https://es.pinterest.com/pin/723531496392730342/>



15.2.2 Ambigüedad y antinomia que rompen unidad conceptual

La ambigüedad y la antinomia son dos vicios semánticos que afectan de manera directa la comprensión de un texto. Ambos rompen la unidad conceptual, es decir, la coherencia entre lo que el autor quiere expresar y lo que el lector interpreta. Aunque pueden parecer problemas menores, en la práctica generan confusión, contradicciones o interpretaciones erróneas que reducen la eficacia comunicativa.

La ambigüedad ocurre cuando una frase puede entenderse de más de una manera debido a un mal uso del vocabulario o del orden de las palabras. Por ejemplo: “María habló con el profesor de su proyecto.” El lector no sabe si el proyecto pertenece a María o al profesor. Una reformulación más clara sería: “María habló con el profesor sobre su propio proyecto” o “María habló con el profesor sobre el proyecto de él.” El simple ajuste de una palabra elimina la confusión.

Otro caso frecuente de ambigüedad es el de los adjetivos mal ubicados. En la oración: “Se venden flores de plástico para cementerios artificiales”, el adjetivo “artificiales” puede aplicarse tanto a las flores como a los cementerios. Según lo que el autor desee expresar, la frase debería corregirse como: “Se venden flores de plástico para cementerios” o “Se venden flores para cementerios artificiales.” Aquí se observa cómo la falta de precisión altera el sentido completo del enunciado.

Figura 6

Ejemplo de Ambigüedad

Ambigüedad

Incorrecto: “El investigador analizó los datos del experimento con los estudiantes.”

Explicación: No queda claro si el investigador analizó los datos *junto con los estudiantes* o si los datos *pertenecen a los estudiantes*.

Corregido:

a) “El investigador, junto con los estudiantes, analizó los datos del experimento.”

b) “El investigador analizó los datos del experimento realizado por los estudiantes.”

El ajuste aclara la relación entre los elementos y elimina la doble interpretación.

Nota. Ilustra tipos de ambigüedad (léxica, estructural, de alcance, de referente y por puntuación) con oraciones “problemáticas” y sus versiones desambiguadas mediante

reformulación, reordenamiento, concordancia y signos de puntuación. Elaboración propia.

La antinomia, en cambio, se produce cuando en un mismo texto se expresan ideas contradictorias. Este problema suele aparecer en escritos poco revisados, donde el autor presenta afirmaciones que se niegan entre sí. Por ejemplo: “El informe demuestra que la tecnología mejora la motivación de los estudiantes, aunque también sostiene que reduce la motivación en todos los casos.” La contradicción es evidente: no puede afirmarse que la tecnología motive y al mismo tiempo desmotive de manera general. Una versión más coherente sería: “El informe demuestra que la tecnología motiva a los estudiantes en tareas interactivas, pero puede generar desinterés en actividades repetitivas.” Aquí no se contradicen los enunciados, sino que se delimitan los contextos en los que ocurre cada fenómeno.

Figura 7

Ejemplo de antinomia

Antinomia

Incorrecto: “El ensayo sostiene que la lectura digital aumenta la concentración, pero también afirma que la lectura digital disminuye la capacidad de atención.”

Explicación: Las dos afirmaciones se contradicen directamente: una asegura que mejora la atención, la otra que la reduce.

Corregido: “El ensayo sostiene que la lectura digital puede aumentar la concentración cuando el contenido es interactivo, aunque en textos extensos puede reducir la capacidad de atención.”

La corrección conserva la complejidad de la idea sin contradecirse; diferencia los contextos y mantiene la coherencia.

Nota. Presenta un par de enunciados normativos incompatibles (p. ej., “prohibido X” y “obligatorio X”) para ilustrar conflicto de normas; incluye criterios de resolución (jerarquía, especialidad, temporalidad y principio de coherencia). Elaboración: propia.

La antinomia también puede ser más sutil, como en expresiones del tipo: “El autor defiende una postura objetiva desde su opinión personal.” En este caso, la idea de objetividad se contradice con la referencia a la opinión personal. La corrección sería:

“El autor defiende una postura desde su perspectiva personal, reconociendo que no es totalmente objetiva.”

Si deseas mirar más conectores, visita este link: <https://www.ejemplos.co/lista-de-conectores-en-espanol/>

Referencias Bibliográficas

Aranguren, M. (2019). *Cómo escribir una novela desde cero*. Ediciones Rialp S.A.

Bal, M. (2014). *Teoría de la narratología: Una introducción a la narratología* (9a ed.). Cátedra.

Barella, J. (2015). *La magia de las palabras en la escritura creativa*. Universidad de Alcalá.

Bazán Elena. (2019). *Eres lo que escribes: Bases para una redacción efectiva*. Penguin Random House.

Capano, D. A. (2016). *Campos de la narratología: Teoría y aplicación*. Biblos.

Di Marco, M. (2013). *Atreverse a escribir*. Canela.

Eiras, et al. (2018). *Manual de lectura, escritura y oralidad académicas para ingresantes a la universidad*. Universidad de Quilmes.

Glavey, L. (2017). *Guía de escritura creativa*. Saga Egmont.

Gutiérrez, J. I. (2019). *Técnicas de interpretación y creación literarias*. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

Lara, M. A., & Argüelles Fernández, G. (2016). *Recetas para el misterio: Ensayos de escritura creativa*. Anthropos.

Martín, G. (2020). *Curso de redacción, teoría y práctica de la composición y del estilo*. Paraninfo.

Niño Rojas, V. (2014). *La aventura de escribir*. Ecoe.

Salas, C. (2017). *Storytelling, la escritura mágica. Técnicas para hacer que te lean*. Mirada mágica SLR.

Salmon, C. (2019). *Storytelling: La máquina de fabricar historias y formatear la mente*.

Urién, H. (2020). *El arte de contar bien una historia: 101 estrategias para el storytelling*. Alienta.

Vega Rodríguez, P. (2017). *Maravilloso y fantástico: Dos ámbitos de escritura*. Fragua.

Términos usados en la clase

Redundancia: Vicio semántico que consiste en la repetición innecesaria de palabras o ideas que ya están implícitas en el enunciado, lo que vuelve el texto más pesado y resta claridad.

Antinomia: Contradicción de sentido que ocurre cuando en un mismo texto se expresan ideas incompatibles entre sí, rompiendo la unidad conceptual y generando incoherencia en el mensaje.

Recursos de profundización

"Redundancia en la construcción de frases"

Descripción del recurso:

Este recurso analiza un caso en el que la repetición de palabras y expresiones resta precisión y genera un estilo cargado. La corrección muestra cómo eliminar lo innecesario mejora la claridad del mensaje.

Desarrollo:

Versión original:

“Los estudiantes universitarios, en el día de hoy, actualmente están enfrentando problemas que en este momento afectan su rendimiento académico.”

En esta frase aparecen tres expresiones temporales redundantes: “en el día de hoy”, “actualmente” y “en este momento”. Todas transmiten la misma idea y no aportan información adicional.

Versión corregida:

“Los estudiantes universitarios enfrentan actualmente problemas que afectan su rendimiento académico.”

Aquí se conserva solo un marcador temporal, suficiente para contextualizar el mensaje.

Conclusión:

La redundancia genera textos pesados y repetitivos. Una revisión semántica cuidadosa ayuda a simplificar la escritura y transmitir la información de manera más directa y elegante.

Título del recurso:

"Antinomia en un informe académico"

Descripción del recurso:

Este recurso presenta un ejemplo en el que una contradicción interna debilita la coherencia del discurso. Se propone una reformulación que mantiene la idea sin caer en inconsistencias.

Desarrollo:

Versión original:

“El estudio demuestra que la educación virtual motiva a los estudiantes al ofrecer flexibilidad y, al mismo tiempo, desmotiva a todos porque limita la interacción.”

La oración cae en una antinomia: no es posible afirmar que motiva y desmotiva a todos al mismo tiempo sin matizar las condiciones.

Versión corregida:

“El estudio demuestra que la educación virtual motiva a los estudiantes al ofrecer flexibilidad, pero también puede generar desinterés cuando limita la interacción.”

La reformulación elimina la contradicción y muestra que la motivación y la desmotivación dependen de contextos distintos.

Conclusión:

La antinomia rompe la unidad conceptual y confunde al lector. Delimitar con precisión las condiciones o matices de una afirmación evita contradicciones y refuerza la coherencia del texto.



La excelencia no se improvisa

síguenos

